



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE MENORCA.

Este BOLETIN se publicará ordinariamente una vez al mes, sin perjuicio de los números extraordinarios que disponga nuestro Ilustrísimo Prelado.

SE SUSCRIBE EN LA
SECRETARÍA DE CÁMARA.

PRECIO DE SUSCRIPCION.
UN AÑO 6 PESETAS

PARTE OFICIAL.

OBISPADO DE MENORCA.

Debiendo ausentarnos de esta Nuestra Diócesis, dejamos encargado el gobierno de la misma, durante Nuestra ausencia, al M. I. Sr. Dr. D. Lino Singla, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, y Nuestro Secretario de Cámara, confiéndole al efecto todas las facultades necesarias.

Mahon, 5 de Junio de 1896.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.



GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DE MENORCA. S. F.

ÓRDENES.

En el Sábado de las últimas Témporas de la Santísima Trinidad y en la Iglesia del Sagrado Corazon de Jesús de esta ciudad, las recibieron de manos de nuestro Ilmo. Prelado los Sres. siguientes:

El Diaconado

- D. José Juaneda y callejas, de Mahon.
- D. Pablo Salord y Goñalons, de esta ciudad.
- D. Estéban Quintana y Victori, de Villacarlos.

El Subdiaconado.

- D. Vicente Ferrer y Mari, de Villacarlos.
- D. Juan Mercadal y Sanz, de Alayor.

Los cuatro órdenes menores.

- D. Juan Mercadal y Sanz, de Alayor.
- D. Gabriel Conforto y Tuduri, de Mahon.
- D. Bartolomé Sintes y Sbert, de id.
- D. Miguel Dalmedo y Orfila, de id.
- D. Antonio Monjo y Seguí, de esta ciudad.
- D. Francisco Timoner y Meliá, de Alayor.

La primera clerical Tonsura.

- D. Miguel Janer y Pons, de Ferrerías.
- D. Juan Cardona y Alzina, de esta ciudad.
- D. José M.^a Pons y Serra, de Alayor.

Igualmente, habiendo sido facultado S. S. I. por Su Santidad para conferir órdenes generales *extra tempora*, las recibieron de nuestro Rdm. Prelado el dia de la festividad del *Corpus Christi*, en la Iglesia parroquial de Sta. María de Mahon los Sres. siguientes:

El Presbiterado.

- D. José Juaneda y Callejas, de Mahon,
- D. Pablo Salord y Goñalons, de esta ciudad.
- D. Estéban Quintana y Victori, de Villacarlos.

El Diaconado.

- D. Vicente Ferrer y Marí, de Villacarlos.
- D. Juan Mercadal y Sanz, de Alayor.

El Subdiaconado.

- D. Bartolomé Sintés y Sbert, de Mahon.
- D. Antonio Monjo y Seguí de esta ciudad.

Los cuatro órdenes menores

- D. José M.^a Pons y Serra, de Alayor.

La primera clerical Tonsura.

- D. Nicolás Villalonga y Petrus, de Alayor.

NOMBRAMIENTOS.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha tenido á bien hacer los siguientes:

De Cura-Ecónomo de S. Antonio de Fornells, á favor del Rdo. D. Miguel Pons y Barber, Pbro.

De Vicario de S. Luis, á favor del Rdo. D. Antonio Marqués y Llorens, Pbro.

De Vicario de S. Francisco de Mahon, á favor del Rdo. D. Juan Pons y Camps, Pbro.

De Vicario de Sta. Eulalia de Alayor, á favor del Rdo. D. José Juaneda y Callejas, Pbro.

De Vicario de S. Cristóbal, á favor del Rdo. D. Estéban Quintana y Victori, Pbro.

De Regente de un beneficio parroquial de esta Sta. Iglesia Catedral, á favor del Rdo. D. Sebastian Carretero, Pbro.

De Ecónomo de otro beneficio parroquial de esta Sta. Iglesia Catedral, con cargo de bajonista, á favor del Rdo. D. Miguel Sureda.

Ciudadela, 8 de Junio de 1896.

Dr. Lino Singla, Gob. Eclesiástico, S. P.

CRÓNICA DE LA DIÓCESIS.

Nuestro Ilmo. y Rdmo. Prelado salió el sábado último de Mahón para la Península, embarcándose en un vapor que iba directamente á Barcelona, á donde sabemos que llegó felizmente, gracias á Dios, en la mañana del día siguiente.

Tenemos el mayor gusto en transcribir á continuación la reseña que de la grandiosa é imponente manifestacion de fé católica que, con motivo de la peregrinacion al Santuario de Nuestra Señora del Monte-Toro, promovida por nuestro venerable Prelado, acaba de hacer el pueblo menorquin, publicó *El Vigia Católico* de esta ciudad:

«Acaba de realizarse en Menorca un acontecimiento religioso extraordinario, de aquellos que no se borran jamás de la memoria de los que tienen la dicha de presenciarlos. Tal es sin duda alguna, la numerosa y entusiasta romería, celebrada el domingo último, 31 del pasado mes, al venerando Santuario de nuestra Señora del Monte Toro.

Augurábamos de antemano un hecho notable por los preparativos y la animacion que se notaban; pero la realidad superó con creces nuestros presentimientos más optimistas. Creemos que si se hubiese podido disponer de medios fáciles de transporte, como sucede en otras partes en donde hay trenes, el número de peregrinos habria sido aún mucho mayor, á pesar de serlo tanto como lo fué, no pudiendo usar más que carruajes para trasladarse de un punto á otro de esta isla.

Hay quién ha calculado sobre unas cuatro mil personas que afluyeron á Mercadal, para presenciar ó tomar parte en la solemne romería. Era en

efecto, un espectáculo edificante, ver como en este tiempo de general indiferencia religiosa, una idea concebida bajo la influencia de la fé cristiana, habia despertado tal entusiasmo, conmovido á tantos corazones é impulsado á tantas personas, para obrar con un mismo fin y animadas de unos mismos sentimientos.

Desde la vigilia del domingo pasado, el pueblo de Mercadal situado al pié de la montaña del Toro, convirtióse en una como animada colmena de gente, que aumentaba por momentos con la llegada de nuevos carruajes, todos repletos de peregrinos. Una verbena la más deliciosa, amenizó agradablemente las horas meláncolicas de la noche y las primeras de la risueña alborada.

Apenas despertó la primera luz del dia, las calles del referido pueblo se inundaron de extraordinario gentío, confundiéndose en fraternal consorcio personas de todas las clases sociales, deseosas de asociarse á la peregrinacion. Y ya en aquella hora, cuando las aves comenzaban á saludar con sus dulces trinos la hermosa aurora y la naturaleza parecía despertar del sueño de la noche, dirigíanse muchos romeros á la parroquial iglesia de Mercadal, para ofrecer á Dios el precioso incienso de la plegaria, que resuena á los oídos divinos más grata que todas las armonias de la naturaleza.

El acto de la Misa de Comunión que celebró el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, fué en extremo edificante y consolador, por el número considerable de peregrinos que ántes de subir á visitar á la Madre de Dios en su Santuario del Toro, quisieron fortalecerse con el Pan de los ángeles. La iglesia era incapaz para contener á los peregrinos que asistieron á ese acto.

La grandiosidad y magnificencia del cuadro cuyos principales rasgos venimos describiendo, estaban reservados para brillar con toda su mayor esplendidez en la subida de los peregrinos al Monte-Toro. Debidamente organizados por orden de pueblos mujeres y hombres, con representaciones numerosas de la mayor parte de las asociaciones religiosas que existen en cada una de las poblaciones de la isla, llevando todas su respectivo pendon así las de mujeres como de hombres, ostentando además sobre el pecho la insignia correspondiente á la asociación de su pertenencia; en unión del clero, Ilmo. Sr. Obispo diocesano, Autoridades civiles y militares y el Ayuntamiento en pleno del pueblo de Mercadal, dirigiéronse todos en variada y larguísima procesion al Santuario subiendo la escarpada montaña del Toro. Era un espectáculo verdaderamente grandioso y magnífico, el que ofrecía aquel número extraordinario de peregrinos, todos desfilando por las tortuosas veredas de la montaña con el mayor orden, rezando el santísimo Rosario y cantando con entusiasmo los populares cantos *Firme la voz, Corazon santo* y otros. En aquellos momentos nos trasladábamos á otros tiempos de mayor fé y nos hacíamos la consoladora ilusión de ver ante nuestra vista, alguna de aquellas generaciones pasadas que tanto se distinguieron por sus vivos sentimientos religiosos y por su gran devoción á la Virgen del Toro. Y al reparar que allí en la peregrinacion, estaba representada muy dignamente la juventud de Menorca, en un nucleo numeroso de doncellas y jóvenes de lo más florido de nuestra época actual, un rayo de consoladora esperanza brilló á nuestros ojos, abrimos el corazon á un porvenir más risueño y agradable, sentimos la

alegría del que sueña en mejores días para la familia y la sociedad.

Un incidente desagradable deslució en parte el feliz coronamiento de la romería, introduciendo el desorden y la confusión entre los peregrinos. Cuando la mitad de la procesión estaba ya en la cumbre de la montaña el cielo descargó un violento aguacero, que vino á acrisolar la virtud y el sacrificio de la mayor parte de los romeros, por la particularidad de tener que aguantar la lluvia al descubierto, con motivo de haber encontrado las puertas cerradas de la iglesia y del convento, circunstancia muy anómala en aquellos instantes en que correspondían estuvieran expeditas todas las vías de abrigo. No obstante la extraordinaria aglomeración de gente en la entrada del Santuario, no hubo que lamentar ningún percance serio, pudiendo por fin al estar toda la procesión arriba penetrar la gente dentro la iglesia y convento.

Restablecida ya la tranquilidad con la entrada en el Santuario, S. S. Ilma. el Sr. Obispo, dirigió conmovido su autorizada palabra á la muchedumbre, animándola con frases llenas de unción y celo apostólico, diciendo que sentía más que todos aquel desagradable percance que había sobrevenido al estar ya en la cumbre de la montaña, percance que si bien por una parte era desagradable por otra sin embargo, había puesto el sello á los sacrificios que se habían hecho para visitar á la Virgen y que Ella no podría menos de recompensar con gracias y beneficios de su mano generosa.

Muy en breve comenzó despues el Oficio solemne, cantado á grande orquesta por la música de Capilla de la Catedral y siendo celebrante el M. I. Sr. Chantre de la misma santa iglesia. El orador sagrado Rdo. Fr. Rafael de Gracia, religioso capu-

chino habló en un elocuente discurso del poder y de la voluntad de la Virgen para socorrernos, cuyo poder y voluntad se han manifestado también en favor de los menorquines por medio de nuestra Señora del Monte-Toro.

Acabado el Oficio solemne y después de despedirse de la Virgen los romeros, muchos con lágrimas en los ojos, empezaron á bajar de la montaña para regresar á sus casas. Nuestro venerable Prelado regaló á la Virgen un riquísimo y artístico anillo, como recuerdo de la peregrinación y de especial devoción que profesa S. S. Ilma. á la veneranda Imagen, Patrona insigne de Menorca.

Fué sin duda una singular providencia de la Madre de Dios, que no tuviéramos que lamentar ninguna desgracia seria, al menos que nosotros sepamos, aunque las circunstancias fueran propicias para ello. Que la Virgen haya aceptado benigna esa brillante demostración de fé del verdadero pueblo menorquin y se digne recompensárnosla con abundancia de bienes.

Con la pompa y solemnidad que caracteriza á las funciones de nuestra Santa Iglesia Catedral, celebró la misma las propias de la última festividad del Santísimo *Corpus Christi*, oficiando en todas ellas el M. I. Sr. Dean, D. Diego Trives, y predicando en la Misa mayor un elocuente sermón sobre el augusto Misterio del día el M. I. Sr. D. Antonio Comellas, Dignidad de Maestrescuela.